

## Teosofía y Masonería. Pensamiento y obra de Roso de Luna

«Lo que solemos considerar como Moral es cosa ínfima, porque ínfimo es cuanto se puede hacer exclusivo patrimonio del hombre, sin extenderlo al Universo. Lo que calificamos de Orden es inmensamente mayor. Encauza y dirige a la Naturaleza toda».

*(Mario Roso de Luna)*

### I. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Un estilo comparado de masonería y teosofía no resulta, en ningún momento, fácil de concebir. Son tantos los desconocimientos que aún tenemos de ambas instituciones que el riesgo de no centrar el estudio en su justo prisma de análisis es enorme. Se ha roto ya una lanza, de pocos años para acá, en el estudio y profundización de la Orden Masónica, y en este sentido merece destacarse el esfuerzo del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, a cuyo timón figura el profesor Ferrer Benimeli. En el campo teosófico, parece que aunque los esfuerzos aún son individuales, hombres como Esteban Cortijo van empezando a roturar el terreno abrupto de un tema que por desconocido se ha calificado infundadamente con apelativos calumniosos que nada tienen que ver con la verdadera idiosincrasia de la Sociedad Teosófica.

Muchas líneas se han escrito sin el menor rigor científico. El tema se presta más que ninguno a ser tergiversado y manipulado, pero ciertas actuaciones de sistemáticos detractores rayan lo patológico. En el caso concreto de la francmasonería se ha distorsionado tanto su identidad que se terminó por confundirla totalmente. La misma intolerancia que condenó a Galileo a la hoguera se apoderaría inexorablemente de todo movimiento político, espiritual o social que se apartó de la «verdadera ortodoxia». Indiscutiblemente masonería y teosofía fueron víctimas de aquellas formas de pensar y actuar.

El presente trabajo es un planteamiento somero y teórico de los presupuestos sobre los que descansan las actuaciones masónicas y teosóficas. Sus criticadas interconexiones parece ser que sólo son una simple analogía cubierta por la solidaridad, el librepensamiento y el progreso. La apoyatura y soporte útil que ambas instituciones se dispensan mutuamente no parece que se agrupen bajo las normas de un «contubernio», sino más bien con una identificación de objetivos: beligerancia ante una filosofía reaccionaria que no salve el verdadero epicentro del pensamiento tolerante y libre. En este contexto hombres como Mario Roso de Luna son un nítido exponente de un descontento que era contrario al oscurantismo que instituciones eclesiásticas o civiles practicaban. En el estudio que llevé a cabo sobre la masonería extremeña<sup>1</sup> se hizo imposible eludir la personalidad de D. Mario. Conocido masón, insigne teósofo e ilustre extremeño, se presentaba como el más adecuado paradigma de lo que pretendía ser un estudio reflexivo entorno a la teosofía y francmasonería.

Roso, sin embargo, no vivió lo suficiente para saber que toda aquella acción se truncaría en quimera con la sublevación militar de julio de 1936 al subvertirse el régimen republicano implantado en la península. La inexplicable fobia antimasónica que impregnó la vida y actuación de Franco hizo que durante cuarenta años masonería y teosofía padecieran exilio y represión. Ya desde la contienda civil e inmediata postguerra se empezó a requisar toda la documentación de logias, sociedades «ocultas», grupos teosóficos,... todo ello se reagrupó en el que hoy es Archivo Histórico Nacional —sección Guerra Civil— de Salamanca. El apartado de teosofía, por desgracia aún sin catalogar, ofrecerá en el futuro una base inestimable para cualquier monografía que tenga como objetivo un estudio sobre el librepensamiento o la Sociedad Teosófica en España. Por el contrario, el apartado de masonería se le está ya arremetiendo con la tarea de ser estudiado, y parece ser que los primeros frutos son ya un inequívoco exponente de una buena cosecha.

1 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, P.V.: *La Masonería en Extremadura*, Memoria de Licenciatura inédita presentada en la Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, 1987, pp. 283 y ss.

## 2. LA TEOSOFÍA; ACOTACIONES A UN CONCEPTO

Teosofía, etimológicamente se define «ciencia de Dios». Es una doctrina inspirada en ese Dios, y al igual que la mística tiene como meta la intuición directa y la «iluminación», pero se distingue de aquella por apelar a otras fuentes de conocimiento, de las que curiosamente proviene, en parte, el descrédito en el que se ha visto relegada<sup>2</sup>. Es afín a las tendencias de los antiguos gnósticos, con un conocimiento esencialmente intuitivo, y que contiene en sí misma la salvación, resolviendo por ello los problemas relacionados con la Divinidad, el Hombre y el Mundo.

Todo parece indicar que la palabra nos ha sido transmitida por los filósofos de Alejandría llamados filoleteos (amantes de la Verdad). La teosofía es, efectivamente, la búsqueda de esa verdad —al igual que lo es también la filosofía—, y aunque ambas se valen de materia y alma, sus objetivos difieren: la filosofía se centra en el hombre para llegar a él mismo y conocerle; la teosofía parte de ese hombre pero para alcanzar lo divino, la divinidad, la perfección máxima y sublime del hombre que realmente busca.

Tampoco se debe confundir el término con la teología. Teosofía no es la ciencia referente a Dios, sino el saber que proviene de El, que es inspirado por El sin ser objeto de una revelación específica; y se da el nombre de teósofos a los que tienen la pretensión —no osadía— de poseer tal ciencia<sup>3</sup>. Definida como tal, gozó del favor de eruditos en los siglos XV-XVII, para reaparecer a fines del s. XIX con la pretensión de constituir una síntesis científica de las religiones. Se organizó entonces en dos sociedades principales: la rama americana (fundada y dirigida por Helena Petrovna Balavatsky —verdadera *alma mater*—, y A. Besant, posteriormente) que recibió la influencia del hinduismo; y por otro lado, la rama germánica, dominada por la relevante personalidad de R. Steiner, que se inclinó hacia el cristianismo, situando a Jesucristo en la amplia serie de «Grandes Iniciados».

Su enseñanza enuncia que el pensamiento es una fuerza que cualquiera que la ejercite puede aprender a manejar, y por su empleo el individuo se hace capaz de progresar por sí mismo. Ello no quiere decir que se base en una especulación intelectual. Su fundamento es la experiencia y la observación de los fenómenos y las fuerzas de la naturaleza. En cada obra benéfica el hombre

2 Dentro de los caracteres teosóficos se contempla la magia como medio de dominar las fuerzas ocultas de la Naturaleza. La magia teosófica aunque es una «magia natural», un saber sobre la naturaleza, bien pronto se la asimiló a la magia demoníaca. La malintencionada confusión llenó pronto a la institución de una macabra leyenda negra.

3 Cfr. FRANCK, A.: *Dictionnaire des sciences philosophiques*, Paris, 1843-1852, vol. IV.

debe contribuir: «Todo el que piensa es capaz de enviar beneficio y socorro y ningún esfuerzo quedará jamás sin éxito mientras dure la Ley del universo <sup>4</sup>.

La teosofía, o si se quiere, la Sabiduría-Religión, hunde sus raíces en la leyenda. Nos ofrece una teoría de la naturaleza y de la vida fundada en el saber adquirido por los sabios del pasado, y muy especialmente por los del Oriente. Sus estudiantes más adelantados pretenden que este saber no sea imaginado ni inferido, sino que lo perciban y lo alcancen los que quieran acomodarse a una predisposición especial para aprenderlas <sup>5</sup>. Roso de Luna, indiscutible representante del teosofismo, se expresaba así:

«La teosofía (...) es la ciencia de los dioses, la ciencia de los hombres perfeccionados, busca el engrandecimiento de la humanidad terrestre por medio de la cultura y lo que se propone es, en suma, más que estimular el avance de la eterna evolución, Apóyase, pues, en la teoría darwiniana, cree en la perfectibilidad y su meta es ideal, esto es, el más alto grado de perfección física, intelectual y moral por el cultivo de la propia personalidad y por la estripción espontánea de todos los sentimientos egoístas del corazón. El egoísmo es, pues, para los teosofistas, el más grande de los enemigos del verdadero progreso del hombre» <sup>6</sup>.

El pluralismo, las diferentes concepciones que en la Historia se han dado a esta forma de saber y pensar, no ha podido desarraigar de todas las teosofías su pretensión por un saber total, profundo y seteriológico. El saber teosófico aspira a abarcar la plenitud de lo real, de ahí que se extienda a la constitución del universo, a la naturaleza en cada una de sus manifestaciones, al hombre como forma primordial de las mismas, y, naturalmente, a la Divinidad. Por medio de este saber —aquí radica su índole seteriológica— se quiere conseguir la salvación. Las teosofías pretenden alcanzar la liberación del ser humano de los males que le aquejan, descubriendo el camino a seguir por el hombre para su plena salvación.

El activismo intelectual de estos hombres, en cualquier caso, no se puede negar. Los teósofos son una escuela de filósofos que han querido mezclar junto al entusiasmo y la observación de la naturaleza, la tradición y la razón, la alquimia y la teología, la metafísica y la medicina, revistiéndolo todo de una forma mística e inspirada. Su denominador común está más en la forma que en el fondo, reduciéndose la comunidad ideológica a juntar la ciencia de Dios con la Naturaleza.

4 Archivo Histórico Nacional de Salamanca (AHNS) leg. 63-T.

5 *Ibidem*, leg. 59-T, exp. 3604.

6 *Ibidem*, leg. 606 T, exp. 20. Entrevista a Roso de Luna en la revista EL MERCURIO, sin fecha.

La pretendida inspiración teosófica, su saber, se presenta como culminación misteriosa de todas las demás formas de saber. Este carácter inspirado diferencia al teósofo del filósofo y del teósofo, e inclusive del místico, sin embargo la apoyatura que ofrecen todas estas ciencias es indispensable. Dice Roso de Luna:

«La Teosofía, como sabiduría divina y la filosofía, como ciencia, arte y aspiración integral del Titanismo humano, están ligadas como el efecto y la causa o como la madre y el hijo (...). La Teosofía es hija de la filosofía, que la genera, como el agua genera a la nieve»<sup>7</sup>.

La filosofía también se refugia en la teosofía como agarre seguro, como punto firme donde eliminar errores y dudas. Por ello el teósofo es un idealista y no se niega nunca a nuevas fronteras.

Pero, ¿formula algún planteamiento social la teosofía?. Los diferentes movimientos teosóficos en la Historia oscilan desde la edad antigua de los pitagóricos hasta la Sociedad Teosófica de los siglos XIX y XX, sin embargo por encima de todo, la teosofía no ha sido nunca un enemigo de religión, ciencia o sendero que sean capaces de empujar al mundo hacia el progreso. Si uno repasa los estatutos y reglamentos de la Sociedad Teosófica, los tres objetivos de la institución se nos muestran como claros, distintos e inamovibles<sup>8</sup>:

- 1º) Formar un núcleo de Fraternidad Universal o humana, sin distinción de nacionalidad, religión, sexo, casta o color.
- 2º) Fomentar el estudio de la Filosofía, la Ciencia y la Religión comparadas.
- 3º) Investigar las leyes naturales aún desconocidas y las facultades latentes en el hombre.

Los dos primeros objetivos son exotéricos y se basan en la unidad de la vida y de la verdad bajo todas las divergencias de forma y épocas. El tercero es esotérico y se apoya en la posibilidad de realizar esta unidad y de comprender esa verdad<sup>9</sup>. La Sociedad Teosófica procura ayudar a sus miembros mediante la difusión de la literatura (teosófica) en sus investigaciones acerca de la Verdad. No pone restricciones a sus miembros si no es la absoluta lealtad a su único principio fundamental de pensamiento y de acción la Fraternidad Universal. Sea como fuere, no vacilan en afirmar que la mayoría de los miembros, como individuos, creen que la realización del primer objetivo de la Sociedad Teosófica puede ser alcanzado perfectamente con sólo comprender bien los principios de la teosofía, los cuales, a su modo de ver, colocan la Fraternidad

7 CORTIJO PARRALEJO, E.: *Mario Roso de Luna, Teósofo y Ateneista*, Cáceres, Ed. Institución Cultural «El Brocense», Excma. Diputación Provincial, 1982, p. 79.

8 *Ibidem*, p. 63.

9 Normalmente en las Ramas Teosóficas es obligatorio suscribirse al primero de los tres objetivos. Los segundo y tercero son facultativos.

Universal sobre una base lógica y científica <sup>10</sup>. La Sociedad Teosófica poseía escuelas propias donde se valoraban y respetaban las etapas escolares. Su régimen, de autogobierno interno, contemplaba enseñanzas de trabajos manuales, música, estudios científicos y educación física. A sus miembros no se les preguntó por sus opiniones religiosas ni políticas, aunque, como parece lógico pensar, se exigía a todos la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

La Sociedad Teosófica Española la componen todas las Ramas <sup>11</sup>, Grupos <sup>12</sup> y Miembros <sup>13</sup> de la Sociedad Teosófica existentes en el territorio español. Su Consejo, compuesto por los delegados representantes de las Ramas, era el órgano decisorio más importante. Cada tres años se celebraba una Asamblea General con voz y voto de todos los miembros <sup>14</sup>.

Sin embargo, la Sociedad Teosófica no debe confundirse con el credo de una religión. Distingue al verdadero teósofo una tolerancia activa y una amplia comprensión, acompañadas del verdadero aprecio de los distintos caminos que otros miembros puedan elegir:

«Todo el que ingresa en la Sociedad, lo hace en una agrupación de individuos que buscan ardientemente la Verdad, que exigen libertad para buscarla como mejor lo entiendan y que aprenden a conceder igual libertad a sus compañeros» <sup>15</sup>.

Se dice en multitud de textos teosóficos que el espíritu de su constitución y la letra de su reglamento rechaza, únicamente, cuanto propenda a la estrechez mental y al sectarismo. La Sociedad Teosófica sólo podría prosperar —a juicio de sus miembros— sobre la base de la absoluta libertad de pensamiento y palabra. La única condición para ser miembro es la aceptación de sus tres objetivos. Ningún instructor, desde H.P. Blavatsky para abajo, tenía autoridad alguna para imponer sus enseñanzas u opiniones a los demás. Su espíritu fraternal quedaba plasmado así:

«La fraternidad teosófica, si aspira a tener arraigo en la conciencia humana y ser algo más que una sensiblería elegante, deberá herma-

10 AHNS leg. 59-T, exp. 3605. El ABC de la Teosofía (folleto), pp. 15-16.

11 Una Rama es una agrupación compuesta de siete miembros o más de la Sociedad Teosófica con carta constitutiva.

12 Grupo es la reunión de tres miembros como mínimo y de siete como máximo de la Sociedad Teosófica que han obtenido la autorización del Secretario General para reunirse y organizarse.

13 Los Miembros Suelos de la Sociedad Teosófica no tienen Rama o Grupo.

14 Cfr. Reglamento de la Sociedad Teosófica Española, Madrid 17 de enero de 1922.

15 AHNS leg. 59-T, exp. 2613.

nar el amor, el odio, y la piedad, dando a cada uno de estos sentimientos un objetivo lícito y moral de aplicación.

Amor a la verdad, odio a la mentira, piedad para el mentiroso; amor a la sabiduría, odio a la ignorancia, piedad para el malo (...), por la piedad intentamos llevar el pecador a la virtud, el enfermo a la salud, el malo al bien, el ignorante a la sabiduría, el mentiroso a la verdad; pero para ello debemos saber sentir e inspirar el odio al pecado, al mal, a la enfermedad, a la ignorancia, (...) por lo menos tanto como el amor a las felices condiciones opuestas»<sup>16</sup>.

Junto a un planteamiento eminentemente librepensador, filantrópico y encaminado a la fraternidad cósmica, la teosofía mantuvo siempre un arraigado idealismo. La filosofía de la Sociedad Teosófica establecía, al respecto, principios como:

- 1º) Tras el universo y sus manifestaciones, hay una voluntad siempre en acción. Llamemósla Dios, Alá, Jehová,...
- 2º) El Creador del universo lo moldea sin cesar con miras a una perfección ideal.
- 3º) Todos y cada uno de estos hombres son necesarios en esta obra de perfección<sup>17</sup>.

El hombre se convierte así en imperecedero porque es un fragmento de la divinidad. El Yo o Ego que permanece más allá de los pensamientos, sentimientos y obras del hombre, ese centro de conciencia que le hace sentir, no sufre disminución alguna a la muerte del cuerpo. Efectivamente, el problema del yo, lo resuelve la teosofía. A este fragmento le llama alma, y llama Dios al proceso de la vida universal. El concepto teosófico de la divinidad es el de todas las grandes fes, el de todas las grandes religiones. Dios es, en último término, el gran todo, omnisciente, omnipotente y belleza absoluta<sup>18</sup>.

El objetivo final de todos los miembros que pertenecen a la Escuela Esotérica es alcanzar el Dios Interno. Esa es la verdadera Sabiduría, la verdadera Gnosis; es el conocimiento directo de lo Eterno, y así puede el hombre conocer qué es la esencia de la Teosofía. Se proponen para ello cuatro senderos dentro de la institución<sup>19</sup>:

— La disciplina general.— Sigue el antiguo método hindú y budista, disciplinando el cuerpo, reglamentando la alimentación, regulando las emociones para una educación deliberada, y controlando la mente para una precisa organización de la meditación, conduciendo poco a poco a la práctica del yoga.

16 *Ibidem*, exp. 3629.

17 *Ibidem*, leg. 57-T, exp. 3395, «El idealismo de la Teosofía» (folleto) pp. 8 y ss.

18 *Ibidem*, leg. 58-T, exp. 3535, Revista EL LOTO BLANCO, Agosto de 1927, p. 340.

19 *Ibidem*, leg. 59-T, exp. 3553, «La Escuela Esotérica», pp. 2 y ss.

— La disciplina Gnóstico-Cristiana o Devocional.— Lleva a los discípulos a la iluminación por la plegaria, la meditación devocional, el exámen interno, por el estudio y el ayuno ocasional.

— La disciplina Pitagórica.— Educa por el silencio, por el desarrollo de la meditación.

—La disciplina de Karma o Acción.— Exige la regularidad del propio sacrificio y vigor, la labor altruista, educando la voluntad para la subordinación y cooperación, y el cuerpo dispuesto para servir.

Resulta difícil plasmar en pocas líneas una filosofía, pensamiento y organización tan complejos como los teosóficos. Parece sensato pensar que su estudio está condenado a no perder nunca una perspectiva histórica y un saber perenne que supone el verdadero punto neurálgico de su sentido de vida. Aún a riesgo de que resulten incompletas, se puede hablar de unos caracteres innatos de la teosofía que han sido la verdadera tarjeta de identificación a los ojos de los no entendidos en el tema:

1º) Saber teosófico como una «superciencia».— Las teosofías admiten la existencia y la validez de otras formas de saber, pero las consideran inferiores.

2º) Panteísmo emanatista.— El universo se concibe como una procesión emanada de la sustancia divina.

3º) Agnosticismo esencialista.— Negar la posibilidad de conocer a la Divinidad, en su esencia y atributos, de forma que todo concepto de la mente humana sólo tiene valor de símbolo.

4º) Pluralidad de hipótesis.— Sucesivas emanaciones de la sustancia divina proliferan dentro de las especulaciones teosóficas.

5º) La magia como medio de dominar las fuerzas ocultas que están en la Naturaleza. La magia del teósofo, lejos de ser demoníaca, se presenta como una magia «natural»; como un saber sobre la Naturaleza<sup>20</sup>.

6º) Existencia de tres universos:

— celeste: están en él los ángeles y demonios.

— astral: astros y esferas.

— terrestre: seres compuestos de los clásicos cuatro elementos.

7º) Concepción del hombre como un microcosmos.

8º) Creencia en la metempsicosis.— El alma humana, después de la muerte, se reencarna, hasta su liberación, en otro cuerpo, cuya dignidad dependerá de la conducta moral tenida en la vida anterior.

20 La palabra «ocultismo» es uno de los términos cuyo significado ha sido peor interpretado en la mente del profano. Ha sido sinónimo de magia, y sus adeptos se suponía que practicaban la magia negra, revestidos de amplios ropajes, llenos de signos cabalísticos, rodeados de objetos extraños, etc. Pero ocultismo debe entenderse como lo entiende el teósofo: como la ciencia de lo que está oculto. Es el estudio del lado oculto de la naturaleza.



9º) Creencia en la astrología.— Los astros determinan el curso de los fenómenos del mundo terrestre, y en particular de la vida humana, por la índole de microcosmos que aquella tiene.

10º) Cultivo de la alquimia.— Sólo como medio para llegar al dominio de las fuerzas ocultas de la naturaleza.

11º) Aceptación de doctrinas cabalísticas, en especial la geometría <sup>21</sup>.

### 3. LA MASONERÍA; SUS RELACIONES CON LA TEOSOFÍA

Uno de los muchos intentos de definir qué es la masonería es el que dice que no es una religión, ni un partido, ni un sindicato, ni una academia, si bien tiene un poco de cada, todo ello bajo un sistema de perfección humana a través de unos rituales iniciáticos que hacen de la francmasonería una sociedad evidentemente discreta, que no secreta <sup>22</sup>.

La solidaridad y ayuda mútua entre sus miembros es un principio masónico que justifica la existencia de la Orden. La masonería no fue una sociedad Cooperativa de socorros mútuos; aunque ayudarse entre sus miembros era una norma fundamental que la heredaron desde la Edad Media, donde la *masonería operativa* <sup>23</sup> de los constructores de catedrales la convirtieron en una ley de oro. Escribe Ferrer Benimeli: «Allí donde se acometían obras de alguna importancia se construyen logias, y a su alrededor habitaciones convertidas en colonias o conventos, ya que los trabajos de edificación duraban años. La vida de estos trabajadores estaba reglamentada por estatutos, cuyo fin principal era lograr una concordia indispensable que convergiera la acción de las fuerzas unidas» <sup>24</sup>.

La masonería exige de sus miembros la creencia en Dios y el respeto y cumplimiento de una ley moral que une al ser humano, a pesar de su diversificada condición. Ese sentido espiritual cobra carta de naturaleza por sí mismo dentro de la logia, donde se invoca al Gran Arquitecto del Universo como el Ser Supremo al que van encomendados los trabajos de perfección y filantropía que tienen lugar en la Orden. La leyenda, ritual y simbolismo de esta institución es riquísima, esotérica y de una indudable belleza. Hunde sus raíces en los albores de la Historia y cumple dos etapas fundamentales: la época medieval y la contemporánea. Esta última, en España, tiene su época de oro en las dos últimas décadas del siglo XIX. Los supuestos en los que se basó la revolu-

21 Atribución de valores mágico-simbólicos a los números y palabras.

22 Cfr. FERRER BENIMELI, J.A.: *Masonería española contemporánea*, Madrid, ed. Siglo XXI, 1980, v. 1º, p. 19.

23 Diferente a la *masonería especulativa*, que tras fundarse en 1717, se extendió progresivamente por todo el mundo.

24 FERRER BENIMELI, J.A.: «Qué es la masonería», Rev. *Historia* 16, Extra IV, noviembre de 1977, p. 7.

ción de 1868 y la ley de Asociaciones de 1887 fueron el caldo de cultivo necesario para que emergiera una masonería variopinta y exuberante.

No es la francmasonería un partido político a pesar de que algunos estudiosos del tema apuesten por una masonería beligerante y combativa en el campo político. En este sentido todo un derroche —sin precedentes— de esfuerzos propagandísticos han mantenido infundados contubernios a capa y espada durante el período franquista. Hasta no hace demasiadas fechas se ha escrito sólo la «pornografía» de la institución, con claros detractores o apologistas, y siempre poniendo la Historia al servicio de una ideología concreta. Sin embargo es necesario aclarar que la masonería tiene una ideología inspirada en la libertad y en los derechos del hombre. Su razón de ser pasa por un planteamiento de fraternidad ante todos los hombres, basándose en unos ideales de igualdad, justicia y paz.

La Orden tiene una ideología que en muchos aspectos coincide —tal vez por razones puramente coyunturales históricas— con la del liberalismo. Sin embargo, resulta difícil saber si la masonería influye en el ambiente sociopolítico, o más bien es el ambiente el que influye en la masonería. Además, no se puede hablar de una sola masonería. Su pluralismo en cada uno de los países y en cada uno de los períodos históricos toma connotaciones diferentes e incluso contradictorias (propias de una sociedad tan múltiple y diversa). De la misma forma, tampoco se puede, ni debe, confundir masonería con logia, ni ésta con los masones. Pues cuando se habla de ciertas actuaciones políticas de algunos masones tenemos que cuestionarnos si esos masones están actuando como masones o como políticos de partido o simplemente como miembros de cualquier otra institución, ya que no hay ninguna razón para que sus actuaciones se tengan que estudiar exclusivamente bajo el prisma masónico<sup>25</sup>. La masonería, por encima de todo, quiere ser una reunión de hombres que creen en Dios, que respetan la moral natural y quieren conocerse y trabajar juntos a pesar de la diversidad de sus opiniones religiosas y su afiliación a confesiones o partidos más o menos opuestos. El artículo segundo de la constitución del Gran Oriente Nacional de España, una de las Obediencias masónicas más influyentes en la reciente historia de la Orden en la península, reza así:

«Son sus principios la moral universal y la ley natural, dictadas por la razón y definidas por la ciencia; reconoce al Ser Supremo, no admite más diferencia entre los hombres que el mérito y el demérito; a nadie rechaza por sus creencias u opiniones, dejando a todos en libertad de su respectiva creencia en religión o política y no consiente debates sobre estos temas»<sup>26</sup>.

25 Cfr. FERRER BENIMELI, J.A.: *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid, ed. Istmo, 1982, p. 345.

26 Boletín Oficial del Gran Oriente Nacional de España, 15-30 de Agosto de 1896, p. 7.

La identificación que esta proclamación de principios tiene con la teosofía es palpable. Ninguna doctrina ni opinión, sea quien sea quien la enseñe o mantenga, liga en modo alguno a ningún miembro de la Sociedad Teosófica o de la masonería, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. Los miembros de la Sociedad Teosófica están ligados entre sí por sólidos lazos de mutuo respeto y amplia tolerancia, a la vez que por una aspiración única: la investigación de la verdad, donde quiera que se halle.

Decía Roso de Luna que entorno a la fraternidad universal gira el único dogma de masonería y teosofía. Y su labor será unir a los hombres, sintetizar las ideas, comparar y unificar las ciencias todas en suprema poligrafía y accesible a todos, «labor diametralmente opuesta a todos los sacerdocios del mundo que tantas guerras han ocasionado entre la inocente humanidad»<sup>27</sup>. Un gran estudioso del tema, Esteban Cortijo, entiende que es un error pensar que la teosofía es una religión. La masonería tampoco lo es. Ambos son «movimientos» que pertenecen a la Historia de los hombres, siempre abiertos a nuevas perspectivas y luchando por una idea básica: la fraternidad y ennoblecimiento del género humano.

D. Mario Roso de Luna siempre creyó que hitos como la Revolución Francesa o la Reforma Luterana eran un intento liberalizador de la humanidad de cadenas como el militarismo político y el dogmatismo religioso o verdaderas causas por las que la Teosofía estuvo olvidada y que constituyen un esencial núcleo de combate en las logias masónicas. Masonería y teosofía tienen una meta de desarrollo humano y una religión de raciocinio en detrimento de una fe impuesta por otros, rémora, según aquellas, del librepensamiento, al que tiene derecho, como tal, el hombre.

La mayoría de los teósofos no han sido políticos activos —que pueden serlo— aunque siempre han defendido y votado a los grupos progresistas y liberales<sup>28</sup>. Al igual que en la Orden del Gran Arquitecto del Universo no se preguntaba a sus aspirantes acerca de sus opiniones religiosas ni políticas, pero en cambio, se exige a todos, antes de su admisión, la formal promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

La lucha en contra de cualquier dogmatismo siempre ha traído complicaciones ideológicas e incluso leyendas negras. Masonería y teosofía fueron calificadas de esotéricas, sin duda, en la medida exacta en la que la mente humana no las aceptó o entendió. A ambas instituciones se las calificó de ocultas y se las impugnó de secretas y conspiradoras. Dice Alec Mellor: «La Masonería no hace más que usar de un derecho (como si de una asociación se tratara), considerando privados y confidenciales, por consiguiente, sus trabajos. No obstante, cuanto menos use de este derecho, mejor prosperará en el porvenir,

27 CORTIJO PARRALEJO, E., o.c. p. 63.

28 *Ibidem*, p. 79.

ya que alimentará menos las sospechas y las acusaciones calumniosas»<sup>29</sup>. No han faltado, incluso, francmasones, que asegurasen que teosofía y masonería se complementan. Sin embargo, parece cierto que los puntos de contactos se reducen a analogías en sus fines y tendencias humanitarias, y a relaciones amistosas entre sus miembros. Madàme Besant escaló hasta los puestos más altos en el escalafón de grados masónicos, trabajando incansablemente por su difusión y fundando en Adyar la logia *Rising-Sun* (Sol Levante). Más aún, uno de los acontecimientos que han marcado la historia de la obediencia masónica llamada El Derecho Humano, en el presente siglo, ha sido la tentativa de los medios teosóficos de Annie Besant para insuflar su religión a las logias mixtas<sup>30</sup>. Dice Mellor a este respecto: «Se vió una logia introducir en su ritual incluso la «Ofrenda a los Elementos», es decir a los seres inmateriales encargados de desempeñar un papel en un «Plano» supraterrrestre. Para algunos, el famoso conde de Saint-Germain vivía siempre, y un sillón vacío, al lado del ocupado por el Venerable de la logia, le estaba reservado... Su «doble», se aseguraba, incluso acudiría a sentarse. Se reaccionó, y en 1925 y 1926, el supremo Consejo declaró solemnemente «falsas las afirmaciones relativas a las relaciones de la obediencia con la teosofía»<sup>31</sup>. Ciertamente en libros de actas y repertorios bibliográficos sobre temas o bibliotecas teosóficas siempre aparece la palabra «masonería» al lado de otros estudios y ensayos filosóficos, espirituales, etc. En la teosofía hay una familiaridad grande con la francmasonería<sup>32</sup>, pero ello no supone, de modo alguno, una identificación de ambas instituciones. Temas como el ritual y el simbolismo abren un camino, dentro de objetivos comunes como la fraternidad universal, muy diferenciado entre ambas.

La *masonería especulativa* comienza en el siglo XVIII y la teosofía en el XIX con la creación de la Sociedad Teosófica. Ambos movimientos aunque atribuyen una gran antigüedad a sus orígenes, mezclándose incluso con el mito y la leyenda, en realidad tienen una vigencia —como entidad— reciente. La palabra teosófica no hubiera pasado de ser un vocablo para designar ciertas corrientes filosófico-religiosas antiguas, si en el siglo XIX no hubiera habido un movimiento de tipo espiritualista que la puso de moda en ciertos ambientes del momento. A imitación de la francmasonería, la Sociedad Teosófica, ha instituido ciertos juramentos. Por uno de ellos, todo el que aspira a ser recibido como miembro de una secta, bajo palabra de honor en nombre de su *Ego inmortal*, se obliga a llevar una vida teosófica, extirpando los vicios y defectos

29 MELLOR, A.: *Le encrucijada de la masonería*, Barcelona, ed. AHR, 1968, vol. 2º, p. 201.

30 Mixtas porque El Derecho Humano es la única obediencia masónica que afilia a hombres y mujeres indistintamente.

31 MELLOR, A.: vol. 1º, p. 239.

32 Junto a elencos de Astronomía, Magia, Hipnotismo, etc, aparecen en las bibliotecas teosóficas de masonería. Cfr. por ejemplo AHNS leg. 68-T.

de su anterior existencia. Toda Sociedad Teosófica está dividida en dos grandes categorías: sección esotérica y exotérica. La enseñanza exotérica se da, al menos en muchos de sus colegios, universidades y escuelas, por medio de cursos, conferencias y exámenes. Los que obtienen los grados siguen las tres etapas de aspirantes aprobados, aspirantes admitidos y directores. La *iniciación* procede de una iluminación interior, de la que los símbolos resultan ser el vehículo. El esoterismo no es la posesión de ciertos secretos reservados, sino el arte de ver las cosas desde dentro: es una óptica espiritual<sup>33</sup>. El propio vocablo «esoterismo» ya no tiene la significación que le daban los antiguos. En general estos términos, lejos de servir para designar las obras de los filósofos, sus doctrinas privadas y secretas, son un complemento del exoterismo; de cualquier forma, la distinción es puramente pedagógica.

No obstante, por desprovista que estén teosofía y masonería de la garantía de los misterios antiguos, y hasta del confuso encanto de una magia en vías de «desocultación, la concepción del simbolismo iniciático es de una gran armonía y belleza plástica. El principio del espíritu que se cobija en el ritual masónico es el de que existen verdades demasiado profundas para ser expresadas con palabras, ni siquiera mediante conceptos. Ambas instituciones guardan una inmejorable similitud en expresiones y giros lingüísticos dentro del ritual. Hay ciertas frases de salutación y despedida en cartas y documentos oficiales que suponen un verdadero núcleo de encuentro en cuanto a la simbología y liturgia.

¿Fue todo esto tan difícil de entender por los profanos? ¿En qué medida las tergiversaciones ideológicas influyeron en la trayectoria de teosofía y masonería?. Contestar estos interrogantes supone previamente un estudio global e interpretativo que todavía está de por hacer. Lo que es innegable es que masonería y teosofía supusieron, en último término, la oposición a un mundo que vivía de los viejos fantasmas políticos, religiosos y sociales. Lógicamente la pugna con elementos reaccionarios y religiosos se estableció desde el primer momento, no faltando insultos, calumnias y alardes de bravura. Escribe H.P. Blavatsky:

«Los teósofos han sido acusados de infieles y hasta de ateos frecuente e injustamente con lo cual se ha incurrido en un grave error, especialmente en cuanto conviene a esta última, porque poco lugar le queda al ateísmo en una Sociedad importante, formada por miembros pertenecientes a tantas razas y nacionalidades diferentes; en una asociación en que se deja a cada cual en libertad de creer en lo que uno prefiera y de seguir o no la religión en que uno ha sido educado y ha nacido»<sup>34</sup>.

33 Cfr. MELLOR, A.: o.c., vol. 2º, p. 201.

34 BLAVATSKY, H.P.: *Los orígenes del ritual en la iglesia y en la Masonería*, Barcelona, Impr. Clarasó, 1929, p. 5.

Corroborar este párrafo es poner a Mario Roso de Luna como ejemplo. Sólo bajo los repetidos asaltos de la ciencia y el progreso, cuya consecuencia ha sido en muchos casos la rebelión frente a la reacción, es cuando la Iglesia comenzó a perder terreno. Roso de Luna, heterodoxo donde los haya en su forma de proceder, pensar y actuar, supone en un estudio conjunto de masonería y teosofía un ineludible paradigma.

#### 4. ROSO DE LUNA, TEÓSOFO Y MASÓN

Nace D. Mario Roso de Luna el 15 de marzo de 1872 en la cacereña villa de Logrosán, prolongándose su vida hasta el 8 de noviembre de 1931. Cortijo Parralejo afirma que la vida de D. Mario y su obra no pueden ir separadas. Su personalidad era demasiado fuerte para pretender desgajar de su propia existencia su nutrida obra teosófica y masónica. Dice el propio Roso: «con ocho años adquirí la primera concepción del cosmos» «ya sentía el hondo cristianismo» y «era todo un místico tres años más tarde»<sup>35</sup>.

Tuvo desde muy joven una especial obsesión que se apoderó de él de una forma inexorable. Pretendía resolver los eternos conflictos entre ciencia y religión, padeciendo una crisis existencialista en torno a 1890 que se centraría en torno a la cuestión de la muerte frente a lo caduco y pasajero de la vida humana. Ese mismo año se matricula en Derecho, pero fracasa como abogado por «altruista, honesto e insobornable», según él, frente al caciquismo reinante en la rancia Extremadura de la Restauración canovista. Años después, en 1893, descubre el cometa que lleva su nombre. Esteban Cortijo recoge así las propias palabras del autor: «la Astronomía y los cielos me dieron entonces lo que me negara la tierra: la dicha inenarrable de un descubrimiento científico»<sup>36</sup>.

Tras 1902 comienza la etapa de más actividad en su faceta de escritor. En 1904 se traslada a Madrid, momento tras el cual profundiza en el estudio de la teosofía, sin olvidar por ello sus constantes pasiones como eran la astronomía, historia, química, etc. Roso de Luna sintió siempre con profundidad el problema religioso y pretendió aplicar sus conocimientos de las ciencias positivas a estas cuestiones de religión, dándose de lleno a estudios «ocultistas» que le condujeron a la teosofía. Ese mismo año, 1904, se afilia a la Sociedad Teosófica de Adyar, hecho por el que es llamado a América con el objeto de impartir unos ciclos de conferencias, que llevará a cabo en 1909. Son los años en los que profundiza en el conocimiento y filosofía de la fundadora de

35 CORTIJO PARRALEJO, E.: o.c., p. 16.

36 *Ibidem*, p. 17.

Sociedad Teosófica, Helena Petrovna Blavatsky, quien influyó poderosamente en la orientación de su vida futura <sup>37</sup>.

Su madurez espiritual adquiere en esta época su más preciada cima. Es el momento de sus frondosos trabajos periodísticos, libros, conferencias, etc. El Boletín de la Sociedad Teosófica Española se expresaba así en 1923:

«Nuestro querido amigo el Dr. Roso de Luna, ha realizado durante el año actual una labor tan grande por lo menos, como en los anteriores. Se ha publicado la segunda edición de sus libros *En el Umbral del Misterio* y *Hacia la Gnosis*; y la primera de *El libro que mata a la muerte o el libro de los jinas* (ya agotada) y *Simbología arcaica*. Además están en publicación *Las mil y una noches ocultistas* y *H.P. Blavatsky, mártir incomprendido del siglo XIX*. Pero no paran ahí sus actividades. Este verano ha terminado la letra de una ópera titulada *La Xana*, y escribe continuamente artículos sobre varias cuestiones. Ultimamente hemos visto en *La novela corta* un delicioso cuento ocultista debido a su pluma y titulado *El Caballero de la Luz Astral*» <sup>38</sup>.

Como escritor y filósofo, Roso de Luna parece como si quisiera recoger todos los motivos de sugestión de la humanidad y de la Historia, en los dominios limítrofes de la mitología y de la poesía, mezclando el encanto del misterio con los resultados positivos de la ciencia. Sus ideas filosóficas se deben entender dentro de una interpretación académica, parcial y subjetiva: de ahí que D. Mario haga mención especial de autores heterodoxos, progresistas e independientes. La filosofía de Roso tiene una forma subjetiva, está elaborada a su manera, aunque con una cimentación academicista <sup>39</sup>.

Hombre de vasta lectura, de constante estudio y de aptitudes enciclopédicas, se ha distinguido como astrónomo, literato e historiador. Trescientos intelectuales elevaron al Gobierno una petición solicitando para dicho pensador la creación de una cátedra polididáctica (Ciencias, Filosofía y Mitologías Comparadas), pero le fue denegada a última hora. En aquella ocasión se le tachó de budista. Su heterodoxia intelectual no fue ni comprendida ni perdonada por sus contemporáneos:

«Aparte de la doctrina teosófica en la que se embebería sin cesar durante luengos años enteros, sin dejar la asimilación de una sola cita de «la Doctrina Secreta» de Blavatsky, su gran Maestra, el sentimiento teosófico, el desvelo *mater* de su alma andrógina fue como una lumbré de utopías vividas para muchos. Era romper con la cáscara egoísta de los convencionalismos, imponiéndose la augusta divisa de

37 Boletín Oficial del Gran Oriente Español, Diciembre de 1931, p. 2.

38 Boletín Trimestral de la Sociedad Teosófica Española, enero-marzo de 1923, p. 8.

39 Cfr. CORTIJO PARRALEJO, E.: o.c., p. 79.

dar, de comprender, de tolerar, de achicarse en lo externo para acercarse a la pequeñez, de postrarse, ante toda grandeza»<sup>40</sup>.

Aunque el texto suponga una apología a su vida y obra, D. Mario Roso obtuvo esa *iniciación* en los más altos misterios de la ciencia por esfuerzo propio, antes incluso que la mayoría oyera hablar de la teosofía y del ocultismo<sup>41</sup>.

En un viaje que realizó a Londres entró en una iglesia anglicana (el sentimiento religioso es una constante en su vida) y se sintió muy unido a la profunda religiosidad de aquellos fieles. De vuelta en España, como buen católico, fue a confesarse. Tras la oportuna reprimenda de su confesor un hondo malestar el embargó. ¿Por qué esas sectas no quieren reconocer al mismo Dios de Amor? ¿Por qué tanto odio entre ellas?. Desde aquel momento ya no fue católico, y no militó en ninguna religión positiva, aunque fue un incansable buscador de la Sabiduría divina, del Amor Universal<sup>42</sup>. Junto a temas religiosos y místicos, se incluyen en los escritos de Roso temas de ciencia, música, arqueología, ... A poco que se rastree en la documentación de la Sociedad Teosófica Española nos damos cuenta que D. Mario es autor imprescindible en los catálogos teosóficos.

¿Qué decir de Roso de Luna masón?. Sin duda alguna, la vertiente masónica en su vida fue de mayor importancia de lo que nos puede revelar la documentación que sobre esta faceta suya se conserva. El insigne teósofo también lucharía en el campo de las logias en contra de cualquier dogmatismo que supusiera una manifiesta intención intolerante y maniqueista. Sin embargo, curiosamente, la decisión de pertenecer a la Orden del Gran Arquitecto la toma tarde. A sus cuarenta y cinco años, *veía la luz*<sup>43</sup> en la sevillana logia de *Isis y Osiris n.º 377*; bajo la Obediencia del Gran Oriente Español, potencia masónica que años atrás fundara D. Miguel Morayta Sagrario. Ese mismo día, 5 de enero de 1917, adoptaba como nombre simbólico, para su vida dentro del taller, el de *Prisciliano*. La elección estaba llena de una gran carga ideológica, pues el mencionado personaje del siglo IV d.C.<sup>44</sup> propagó sus ideas por los alrededores de Mérida y Córdoba, consiguiendo con ello numerosos discípulos. Fue condenado en el concilio de Zaragoza (380 d.C.), pasando luego a la Galia y después a Italia. Convicto de doctrinas inmortales, fue condenado a

40 EL LOTO BLANCO, enero de 1932, p. 5.

41 Del extranjero se importó a España la nueva escuela espiritualista por ministerio de Montoliu, primer presidente del grupo español de la Sociedad Teosófica. Montoliu fundaría la revista SOPHIA, publicada en Madrid y órgano de la Sociedad Teosófica Española. En ella colaboraron, junto a Roso de Luna, hombres como Xifré, Treviño, Díaz-Pérez, Urbano, etc.

42 EL LOTO BLANCO, enero de 1932, p. 5.

43 Se iniciaba en la masonería.

44 Vivió del año 300 al 385 d.C.



muerte por el emperador Máximo, y su mensaje constituía una mezcla de cristianismo, maniqueísmo y panteísmo astrológico.

Roso de Luna *se inició* en la masonería en el mismo taller en el que Diego Martínez Barrio (grado 3º y simbólico *Vergniaud*) ostentaba la veneratura del mismo<sup>45</sup>. La logia *Isis y Osiris* de Sevilla concedía a Roso, a los cuatro días de su iniciación, los grados 2º y 3º (compañero y maestro, respectivamente), hecho que a todas luces parece precipitado:

«No se nos oculta la importancia y gravedad de ambas determinaciones, pero son tantas y tan relevantes las condiciones del h. .°. <sup>46</sup> Roso que muestra Cam. <sup>47</sup> del Medio estimó que constituiría singular agravio no discernirle de derecho un grado que de hecho, por sus estudios masónicos, tiene legitimamente obtenido»<sup>48</sup>.

A pesar de todo, aquel aumento de grados se produjo, pues con fecha 15 de diciembre de aquel mismo año, se daba cuenta del acuerdo de conceder *plancha de quite*<sup>49</sup> a Roso de Luna, en poder del grado 3º, a petición del interesado, para ingresar en uno de los talleres de Madrid<sup>50</sup>. Para Roso comenzaba así la etapa más frondosa —como masón— en la capital de España; pero por ello no dejó de sentirse vinculado a las logias andaluzas. Prueba de aquella unión era la carta que los miembros del taller (logia) *España y Trabajo nº 42* de Sevilla enviaban el 17 de noviembre de 1931 a los familiares de D. Mario, dándoles el pésame por el fallecimiento de aquel<sup>51</sup>. Además realizó frecuentes viajes por tierras del sur, hecho que siempre aprovechó para estrechar lazos de unión y amistad con sus correligionarios:

«Q. H. <sup>52</sup> Quizás tendrá Vos conocimiento por carta del H. García Morales del próximo arribo a Málaga del Pod. .°. H. .°. <sup>53</sup> Mario Roso de Luna (gr. 33º). En carta que tengo a la vista, nos dice don Mario que si los amigos de Algeciras y Gibraltar desearan de sus luces algo, estaría dispuesto, aprovechando la cercanía a Málaga. Y por si pudiesen realizar gestiones encaminadas a que don Mario pasase en esa población 2 ó 3 días y lo escuchasen H. .°. y profanos de la localidad de Gibraltar (...). Durante los días que permanezca en Málaga dará 3 con-

45 El venerable maestro es la máxima jerarquía de una logia.

46 Hermano. Así se denomina a un miembro de la masonería.

47 Cámara. Organismo masónico.

48 AHNS —sección *masonería*— leg. 443-A. *Plancha* (carta) de la logia, con fecha 13 de enero de 1917.

49 Documento que certifica la baja voluntaria y provisional de un masón en su logia. Tal hermano entra así en el llamado *sueño masónico* hasta ser incorporado de nuevo a una logia.

50 Cfr. AHNS —sección de *masonería*— leg. 443-A.

51 *Ibidem*, leg. 81-A-7.

52 Querido Hermano.

53 Poderoso Hermano.

ferencias públicas, aparte de las privadas en la Sociedad Teosófica y a nosotros»<sup>54</sup>.

Como quedó constatado líneas atrás, Roso de Luna encontrará en Madrid el centro idóneo para desplegar la mayor parte de su actividad masónica. El 7 de febrero de 1918 es afiliado con el grado 4º en la logia *Fuerza Numantina* nº 355 de Madrid<sup>55</sup>, taller en el que figura en diferentes cuadros<sup>56</sup>:

- 1 de enero de 1919, grado 4º, Orador.
- 31 de marzo de 1920, grado 9º, Orador.
- 13 de noviembre de 1920, grado 33º, Orador.
- 24 de febrero de 1921, grado 33º, Orador.

El 7 de octubre de 1918, auspiciado ya en la logia *Fuerza Numantina*, Don Mario Roso de Luna se reúne con varios hermanos masones en Miajadas (Cáceres) acordando constituir un triángulo<sup>57</sup>, a la vez que cobijan la esperanza de que no pasaría mucho tiempo para convertirse en logia. Sometidos a la jurisdicción del Gran Oriente Español, ocupaba la presidencia el venerable Roso de Luna, quien con arreglo al ritual constituyó el triángulo *Miajadas Libre* en Miajadas<sup>58</sup>. Junto a Roso de Luna colaboraron en la constitución del centro varios hermanos de la logia *Hispanoamericana* en Madrid<sup>59</sup>, taller bajo cuyos dominios se ubicaba el triángulo cacereño. Don Mario tomó juramento al presidente para cumplir con las leyes y acuerdos del Gran Oriente, a la vez que le fue entregado el *mallete*<sup>60</sup> y la espada, dándosele así posesión de la presidencia de aquella *tenida inaugural*<sup>61</sup>.

Años más tarde, su taller, *Fuerza Numantina*, enviaba una carta al gran Consejo del Gran Oriente Español, anunciando que el hermano *Prisciliano* había sido designado en representación del mismo para que tomara parte en la velada funebre organizada por aquel Alto Cuerpo Masónico en memoria

54 AHNS —Fondo *masonería*— leg. 81-A-7. *Plancha* de la logia *Fraternidad* nº 19 de Málaga, con fecha 14 de febrero de 1929.

55 *Ibidem*, leg. 81-A-7.

56 *Ibidem*, leg. 734-A-6.

57 Mínima agrupación regular de obreros. Su número es inferior a siete; si son más, ya se constituye una logia.

58 AHNS —Fondo *masonería*— leg. 758-A-3. Carta del triángulo con fecha 7 de octubre de 1918.

59 Cfr. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, P.V.: «La masonería extremeña en el siglo XX, *Rev. Estudios Extremeños*, Badajoz, ed. Excma. Diputación Provincial, 1987, Nº 1 (enero-abril), pp. 170-171.

60 Maza de dos cabezas que utilizan el venerable y los dos vigilantes. Es un elemento ceremonial.

61 Una *tenida* es una reunión oficial de la logia. Tal reunión puede tener un carácter ordinario, extraordinario, fúnebre, etc.

del que fuera Gran Maestro de aquella obediencia, hermano Luis Simarro <sup>62</sup>. En recuerdo de este fallecido masón, se constituía el 12 de mayo de 1922, la logia *Luis Simarro N<sup>a</sup> 424*, a cuya *tenida magna* de instalación asistió, entre otros, Roso de Luna. En aquella ocasión ocupó el cargo de Orador Adjunto, motivo por el que pronunció un discurso cuya temática giraba en torno a la doctrina masónica <sup>63</sup>.

En breve tiempo su *curriculum masónico* alcanzó el cenit; en marzo de 1920 obtenía el grado 18<sup>o</sup> de Caballero Rosa Cruz, y el 31 de octubre ya figuraba en posesión del grado 33<sup>o</sup>, máximo esclafón en el rito Escocés Antiguo y Aceptado <sup>64</sup>. Su espíritu, siempre inquieto, le llevó a pertenecer a varios centros masónicos más, tales como el Capítulo Rosa Cruz *Esperanza* de Madrid. Fue presidente de la Gran Comisión del Mensaje en la Gran Asamblea del Gran Oriente Español celebrada en 1919 <sup>65</sup>, representante de los Capítulos *Acacia N<sup>o</sup> 52* de Filadelfia (USA) y de *Morayta N<sup>o</sup> 56* de Tánger en la Gran Asamblea del Gran Oriente Español en 1920, y además estuvo propuesto en septiembre de 1921 para el cargo de Gran Comendador <sup>66</sup> del Supremo Consejo del Grado 33<sup>o</sup>.

El Boletín Oficial del Gran Oriente Español, coincidiendo con la fecha de su muerte, publicaba en diciembre de 1931 una biografía de él, donde no faltó en ningún momento una apología de su obra teosófica, masónica y humana:

«El día 8 de noviembre último pasó al Oriente Eterno este francomason eminente. Su muerte ha sido una pérdida irreparable para la Orden y para la Ciencia...

Ha pagado pues, el H. Roso de Luna su tributo a la Naturaleza, pero entre nosotros queda el ejemplo de sus virtudes excelsas, que han de servirnos de norma a los que quedamos aún luchando por el bienestar moral colectivo y por el de nuestra Orden en particular» <sup>67</sup>.

Poco más cabe decir del hermano Mario Roso de Luna a juzgar por la documentación que sobre él se conserva. Roso, mejor que nadie, supo que *iniciarse* y «vivir» la masonería era trascender un poco más de lo humano e identificarse con el Cosmos, lo que hizo que sus correligionarios siempre le identificaran como ejemplo de tolerancia, prudencia y sabiduría.

62 AHNS —Fondo *Masonería*— leg. 81-A-7.

63 *Ibidem*, leg. 735-A-16.

64 Boletín Oficial del Gran Oriente Español, 31 de octubre de 1920, p. 1.

65 *Ibidem*, 30 de junio de 1919, p. 44.

66 Dignatario que preside un Supremo Consejo.

67 Boletín Oficial del Gran Oriente Español, pp. 2-3.

## 5. REFLEXIONES FINALES

A la luz de todo cuanto antecede, parece legítimo inclinarse, como planteamiento metodológico, hacia un estudio de teosofía y de francmasonería que pase por un engranaje de varios ejes principales, como son el tiempo y el espacio, la estructura y la coyuntura, la ortodoxia dogmática y las heterodoxias manifiestas. Lo que en buena medida demuestra la complejidad de datos e información que es necesario manejar previo a cualquier análisis, estudio o descripción. Desligar el plano histórico del pensamiento filosófico es incurrir en el error de no incardinar la obra de autores como Roso de Luna en el momento histórico-filosófico que le tocó vivir; lo cual equivale a prescindir de una necesaria contextualización para entender a los hombres dentro de las instituciones (en este caso teosofía y/o masonería).

Sea como fuere, merecen especial atención —siempre a nuestro juicio— la exposición de varios puntos que a manera de reflexión final pretenden constatar la fragmentación que sobre filosofía masónica y teosófica aún tenemos que superar:

— El pluralismo, tanto fracmasónico como teosófico, invita al investigador a ser prudente en los estudios que sobre estas cuestiones se realicen. Varios miembros, más o menos cualificados, de ambas instituciones presentan por sí mismo una forma distinta de entender el mundo y la divinidad. Todo ello dentro de la globalidad que caracteriza a sociedades diversificadas y complejas. La subjetividad que impregna la obra de Mario Roso de Luna supone, cuando menos, un estudio que contemple las principales corrientes de pensamiento en el campo de la filosofía teosófico-masónica.

— Por el modo interno de proceder ambas instituciones, parece que realmente existe una mayor similitud en el fondo que en la forma, en lo que se defiende más que en cómo se defiende. Bien es verdad que se valen de ritos, usan símbolos y tienen unas liturgias y celebraciones propias, sin embargo, ideales como la Fraternidad Universal (por utópico y altruista que parezca) suponen un ineludible punto de encuentro y verdadera razón de sus propias existencias.

— El carácter esotérico y mágico ha sido, por otra parte, uno de los frentes más atacados por neófitos y profanos. Durante siglos enteros la sociedad occidental, más o menos imbuida de un ardiente sentido religioso, ha rechazado a «movimientos» que defendían como inmutable principio sus legítimas formas de pensar; fundamentalmente cuando cuestionaban los verdaderos pilares sobre los que se asentó la vida social y política; léase autocracia, militarismo, fanatismo religioso, ... en este sentido se parte de presupuestos diferentes y se llega a conclusiones aún más alejadas, con lo cual la mutua beligerancia se institucionaliza de una forma inevitable. Por bajar al terreno del ejemplo, el anticlericalismo masónico y el antimasonismo clerical son anverso y

reverso de una misma realidad. El primero se defenderá de una sociedad que intenta vivir de los viejos fantasmas del pasado político, social y religioso, lo cual le mereció la condenación instantánea de los poderes fácticos legalmente constituidos.

— La actuación social de caracterizados francmasones y teósofos es un apasionante tema de estudio que todavía está sin realizarse. ¿Hasta qué punto se debe identificar el proceder social de un teósofo o masón con la propia filosofía que defienden en cuanto miembros de unas instituciones discretas y «desligadas» del mundo profano que las rodea?. Este y otros interrogantes nos obligan a profundizar, en último término, en cuáles han sido las implicaciones o repercusiones de insignes teóricos como Mario Roso en el ámbito político-social de su tiempo. Constatar, finalmente, hasta dónde personas que lucharon por el engrandecimiento de la naturaleza humana en todas sus dimensiones fueron, o no, asépticos en el campo político o social.

La labor de por hacer no va exenta, en ningún momento, de responsabilidad. Lo que sí parece cierto es que la nota de esperanza y la respuesta a tantos interrogantes empieza cada vez más a estar al alcance de nuestras posibilidades. Masonólogos y estudiosos de teosofía han de reconstruir el tergiversado legado que generaciones pasadas nos ha dejado. Esteban Cortijo asegura que Roso de Luna dijo al morir que tendrían que pasar al menos sesenta años para que se le reconociera su labor. Esa fecha cumple en noviembre de 1991.

PEDRO VÍCTOR FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ  
*Universidad de Salamanca*